

los tuyos y que le hagas de buena vida en el mundo. Pero si era niña, tomábanla en los brazos unas mujeres que se llamaban ychpochtlatoque, que eran sus maestras, que también en aquellos ejercicios cuidaban de ellas, y solicitaban su recato y honestidad, y hacían la misma oración, como del ministro se ha referido. Y estos principales poseían al niño o niña hasta que se casaban, ocupándolos en sólo lo dicho a las horas acostumbradas y se volvían a sus casas.

CAPÍTULO XXXI. *De otra más estrecha manera de religión con que el dios Quetzalcohuatl era servido de mancebos y doncellas, y de cómo se las consagraban*



ENÍAN ESTOS NATURALES OTRO DIOS (del cual ya hemos dicho en otro lugar) llamado Quetzalcohuatl, el cual tenía sus ministros particulares, así de mancebos como de doncellas que a su devoción y contemplación se dedicaban a su servicio. Éstos vivían vida más estrecha que los pasados, la cual se llamaba tlamacazcayotl, que quiere decir vida de penitencia, por ser en honra de Quetzalcohuatl, que dicen haberla hecho muy grande y haberla enseñado a sus discípulos. Éstos vivían en congregación, como los sacerdotes y colegiales, y las doncellas, en recogimiento, como las sacerdotisas. Traían los unos y los otros el cabello largo, eran muy honestos y castos. Éstos andaban más honesta y religiosamente vestidos que los ministros dichos en el capítulo pasado. Bañábanse a media noche, sin faltar jamás en esta ceremonia; velaban hasta las dos de la mañana, orando y cantando a su dios cantos y alabanzas; derramaban sangre de su cuerpo, al punto de la media noche, de diversas partes y miembros donde se punzaban con las puntas del maguey. Aunque estaban en aquel recogimiento, tenían licencia de salir a los montes, bosques y fuentes a cualquier hora de la noche, a derramar sangre y hacer sacrificios al dios que más le inclinaba a su devoción, como entre nosotros suele ser concedido a los monjes y religiosos salir a los bosques y montañas a estaciones particulares, por el crédito que tienen de su buena vida y santidad. Y lo que se dice de estos mancebos, se dice también de las doncellas, que en su recogimiento no eran menos devotas y honestas que ellos.

Tenían un rector en su convento, que se llamaba del nombre de su dios, Quetzalcohuatl, el cual velaba mucho sobre su guarda y doctrina, reformando lo relajado y conservando las virtudes y loables costumbres. Estos mancebos y doncellas, en llegando a edad de cuatro años, dejaban a sus padres y deudos y se iban a estas casas de recogimiento, donde habían de permanecer hasta que se les llegase el tiempo de casarse y tomar estado. Tenían sementeras en que trabajaban y se ocupaban, que eran de la propiedad de los templos; pero para su sustento ordinario tenían los padres cuidado de enviarles la comida. No usaban estos mozos de bezote, ni ore-

jas, ni otra cosa que significase liviandad; eran muy honestos en vestirse y templados en el comer y beber, hablaban poco y eran muy diciplinados.

Para haber de dedicar alguno de éstos a este dios Quetzalcohuatl, hacían sus padres y deudos un muy gran convite y daban la voz a Quetzalcohuatl, rector destos colegios, así de mancebos como de doncellas, el cual no iba al convite, ni asistía a la presentación del niño, por ser persona de mucha autoridad y que no visitaba a nadie, ni entraba en otra casa más que en la real a ver al rey las veces que se ofrecía; pero enviaba persona que en su nombre recibiese al niño y lo trajese a su presencia, el cual tomaba en sus manos y ofreciéndoselo a su dios Quetzalcohuatl le decía: Señor y dios invisible, defensor y amparador de todos, el padre y la madre de esta criatura te vienen a ofrecer este niño, porque es tu hechura y obra de tus manos, para que viva y sirva en este templo y convento de penitencia y diciplina; suplicote, señor, lo recibas, en compañía de los tuyos bien diciplinados y penitentes, y le favorezcas para que sea de buena vida y alcance alguna dignidad y algún bien en ella; y acababan con decir: maymmuchihua, que quiere decir hágase así, que es como decir amén. Si por ventura era el niño o niña de dos años, tomaba posesión de él este sátrapa, haciéndole una herida ligera y sutil en el pecho, con una navaja, en señal que era del culto y servicio del dios Quetzalcohuatl; pero si era de menos edad, dábanle un collar que llamaban yannali, el cual traía puesto al cuello hasta que llegaba a la edad conveniente, para ser admitido en aquella congregación y monasterio de Quetzalcohuatl, y llegados a ella, el muchacho se iba a su monasterio y la muchacha al suyo.

CAPÍTULO XXXII. De la plática y exhortación que a estos mancebos y doncellas hacían deudos y parientes más ancianos y viejos, para inclinarlos al cumplimiento de el voto con que sus padres los ofrecían a estos falsos dioses



L QUINTO O SEXTO AÑO del nacimiento del niño o niña, que era la edad en que habían de ser entregados a sus monasterios, juntábanse los parientes más ancianos y viejos y llamando al muchacho dábanle noticia del voto que sus padres habían hecho y del lugar donde lo habían prometido y de la vida que había de tener, diciendo: Muy amado y precioso hijo, hacémoste saber que dios invisible, criador de todas las cosas, llamado Quetzalcohuatl, te crió, por cuya voluntad naciste en el mundo, y será bien que adviertas que el mayor padre que tienes es el maestro que enseña y cría en diciplina y doctrina sana, acompañada con buenas costumbres; por esta causa tus padres, luego en tu nacimiento y niñez, te prometieron a la religión de Quetzalcohuatl para que estés y vivas en el convento de los tlamacazques, sirviendo a dios, criador de todas las cosas, pidiéndole continuamente te dé de sus bienes y comunique de sus bondades y haga de buena